EL CEIBO Y EL DUENDE





Hoy en el Teatro de Papel del Cuyabeno, les presentamos "El Ceibo y el Duende", un cuento basado en historias y relatos de la comunidad Siekopai de Siekoya Remolino.

Lina estaba inquieta, no dejaba de dar vueltas en su hamaca. El shh shh constante de las cigarras la habían arrullado desde niña, pero esta noche no lograba dormir.

Su hermana Yuli, sintió el vaivén de la hamaca y en susurros le preguntó:

- —Lina, ¿estás preocupada?
- —Sí —respondió ella—, escuché a mamá y a papá peleando hoy.
- —;Por eso de la carretera?
- —Sí. Mamá dice que la comunidad no debería aceptar que pase por aquí, pero papá dice que cada vez es más difícil conseguir alimento, y que la carretera solucionará nuestros problemas.
- —; Y de qué lado estás tú? —le preguntó Yuli.
- —Pues no sé. Entiendo a papá, porque dice que así nos podrá dar una vida más cómoda, con menos preocupaciones y con cosas que no teníamos antes. Pero mamá se niega, porque ya sabes que ella es protectora de la selva; y dice que, para colmo, quieren talar la parcela donde está el ceibo.

¡Yuli abrió los ojos y se tapó la boca con las manos. Su corazón comenzó a latir como un venadito asustado corriendo por el monte. En la comunidad, todos sabían del temido duende que vivía en el ceibo y lo protegía. "El duende oscurece el cielo y provoca enfermedades", había escuchado Yuli decir a su abuelo Luis.

- —¿Y ahora, qué hacemos? —susurró la pequeña.
- —Si pudiéramos aplacar la ira del duende...

Pero cómo lograrlo, no lo sabían, así que Lina y Yuli permanecieron en silencio hasta que, finalmente, las venció el sueño.

3

Amaneció y el sol se reflejaba en las piedras bañadas por el río Aguarico. Las hermanas estaban decididas a idear un plan.

- —El duende sabe que en la comunidad hay quienes están de acuerdo con talar el bosque. Si nos ve, se enfurecerá.
- —¡Tengo una idea! —dijo Yuli—: debemos acercarnos al ceibo sin que el duende nos reconozca.
- —Entonces... —pensó Lina—, ¡me disfrazaré de jaguar! Es el rey de la selva. Seguro el duende le teme y no le haría daño. ¿Ves ese leño quemado en el fogón? Con el hollín negro y esas flores amarillas pintaremos las manchas del jaguar en mi piel.

Con su disfraz listo y mucha valentía, Lina caminó hacia el monte con pasos sigilosos, imitando al jaguar.

- —¡¿Quién anda ahí?!, retumbó como un trueno la voz del duende, desde el interior del ceibo.
- —Yo, el jaguar —rugió Lina—. He venido a hablar contigo.
- —Llegas en el momento adecuado, viejo amigo —dijo el duende—. La pava hedionda me ha contado una mala noticia. Quieren destruir el ceibo, mi hogar. ¿Acaso no se dan cuenta? El ceibo y yo llevamos 650 años en esta selva. Hemos sido refugio, alimento y medicina para muchos animales y otros seres. Tú, como el gran rey jaguar, sabes que nos necesitamos los unos a los otros. Lina enmudeció. Si bien se decía que el duende protegía al ceibo con tenacidad, nunca se había detenido a pensar en sus razones.

5

—¿Me entiendes jaguar? —insistió el duende—. Todos tenemos nuestro hogar, nuestro lugar seguro en la selva. Los nidos en forma de gota de las oropéndolas, las delicadas telas de las arañas, las altas casas de madera de los Siekopai. Yo tengo al ceibo y tus crías descansan en su madriguera. Todos estos hogares son nuestra selva, por eso soy feroz en defender a este sabio y viejo ceibo.

Lina asintió y comprendió que la selva era hogar de muchos, incluida la comunidad. De repente, la niña se preguntó de qué se trataba aquella vida más cómoda de la que hablaba su padre. ¿Era necesario destruir la selva para vivir mejor?

Se despidió del duende, dio la vuelta y emprendió el camino a casa. Cuando el duende miró hacia abajo, descubrió con asombro las huellas frescas de una niña. Aliviado, sonrió.

Ambos escucharon a lo lejos el rugido de un jaguar, un sonido que esta vez a Lina no le asustó, porque creyó reconocer en él un "Gracias".

Este cuento fue escrito por:

Paula Terán O. María Paz Dávila María Vallejo

Bajo la coordinación de:

Sofía Bustamanete Guevara
Oficial de Educación WWF-Ecuador

Las ilustraciones fueron creadas por:

Paula Terán O.

Y las niñas y niños de la comunidad Siekopai Siekoya Remolino:

Danila Rosalia Payaguaje Yuli Ingri Noteno

Neimar Jostin Payaguaje
Brandy Jaboc Ocoguaje Piaguaje
Fricxon Ailmer Piaguaje

Kurirasa David Piaguaje
Fabian Yëipi'a Payaguaje
Judith Ximena Noteno

Joy Jonathan Piaguaje Freidman Davixon Piaguaje

Ikel Ackerley Payaguaje Yandy Eliana Payaguaje

Dalia Kurinëwio Payaguaje

Este cuento es libre de derechos de reproducción. Puede ser impreso y difundido por cualquier vía, siempre y cuando mantenga los créditos correspondientes. Libro de distribución gratuita, prohibida su venta.

© 2022 WWF Ecuador



Trabajamos para conservar la naturaleza para las personas y la vida silvestre.

juntos es posible... wwf.org.ec